

ELOGIO FUNEBRE SOBRE UNA INTELLECTUAL PONCEÑA

(Nota mínima sobre la Dra. Socorro Girón)

Javier Ciordia Muguerza
Catedrático- Departamento de Español
UPR- Ponce

Al redactar esta nota no debería calificar el término "elogio" con el adjetivo "fúnebre", porque este significativo no se ajusta bien con el significado del sustantivo al que acompaña ¿Cómo una alabanza, si lo es de verdad, puede ser calificada de luctuosa o funesta? No, un elogio, un reconocimiento de las cualidades o de los méritos de alguien no puede significar tristeza. Esta puede, sí, connotar la circunstancia en que la alabanza se lleva a cabo, que es, de ordinario, en el trance de un sepelio. Pero, para eventualidades como ésta, el vocablo más justo sería "epicedio", que es el que nos brinda el diccionario. Mas, para el común de la gente, este cultísimo nombre, de origen griego, no significa nada. A *Socorro Girón*, que estaba acostumbrada a impartir las clases de Literatura y de Géneros Literarios, sí le diría lo suyo, mas sospecho que no le agradaría ningún canto póstumo. No obstante, y pese a que preferiría que la dejáramos en paz, la conciencia cultural de la Universidad de Puerto Rico en Ponce exige que se recuerde su obra. Lo que me propongo elaborar en estas líneas es un recuerdo suyo, exclusivamente académico.

Lo primero que debo anotar es que a principios de 1986, las autoridades universitarias me encomendaron la confección de un **Catálogo de las publicaciones de los profesores** del Colegio Universitario Tecnológico de

Ponce, que es como entonces se denominaba al actual recinto universitario. Pues bien, tras el sondeo pertinente y, en el caso particular de la doctora Girón, con su cooperación y asentimiento, descubrí que hasta febrero de 1986 había publicado ya diecinueve libros, todos ellos, salvo dos, sobre autores puertorriqueños. Uno de los más importantes para ella lo fue el consagrado a José Gautier Benítez. Su especialidad, sin embargo, que era en Literatura Española, hizo que, de acuerdo con las exigencias académicas de la misma, escribiera, tanto su Tesis de Maestría, como la de Doctorado, sobre dos figuras egregias de las Letras Españolas. La de Maestría, en 1962, versó sobre **Gregorio Marañón, escritor**, la de Doctorado, en 1984, sobre **Julio Camba: escritor novecentista**. Después vinieron varios libros más, entre ellos, la **Biografía de Luis Bonafoux**, así como la reedición, en 22 volúmenes, de las obras de éste. Para entonces, había prologado también seis libros de autores nativos. Lo que llama la atención, sin embargo, son sus trabajos periodísticos. La suma de éstos, desde 1952 a 1986, ascendía a 146. La casi totalidad de los mismos trata sobre distintos acontecimientos culturales de la Isla, entre los que no faltan ni el tema de la lengua ni el de la crítica literaria sobre obras como **Paliques**, de Nemesio Canales; **El Minotauro se devora a sí mismo** de José I. de Diego Padró, o **La muerte anduvo por el Guasio**, de Luis Hernández Aquino, por citar algunos. La colección de *Cartas al Editor*, remitidas a **El Mundo** y el **San Juan**

Star, resulta igualmente bastante amplia, lo que nos indica, entre otras cosas, su particular atención al acontecer cultural de cada día.

Pero, siendo como son tan reveladores de su dinámico poligrafismo intelectual los datos anotados, no lo son tanto, a mi juicio, como las que se refieren a su gestión, o mejor dicho, a su gesta por la fundación del Centro de Estudios Puertorriqueños, que lleva su nombre y que se ubica en el segundo piso de la Biblioteca Adelina Coppin Alvarado. Se podría afirmar que este enclave de la cultura puertorriqueña fue el *hijo mimado* de Socorro Girón. En él invirtió sus mejores energías. El sentimiento o la idea motriz que la llevó a fundarlo fue la de convertir la Biblioteca del Colegio en una especie de *santuario intelectual* al que pudiesen peregrinar los necesitados de saberes isleños, tanto literarios como históricos, antropológicos o jurídicos... Pero, no fue sólo fundarlo; lo más elogiado de su tarea bibliofílica fue dotarlo, proveerlo de los materiales que justificaran su existencia; es decir, garantizar, en lo posible, su utilidad y su servicio a los usuarios de la cultura del país. Para conseguir la meta, tuvo que moverse mucho y visitar infinidad de archivos, desde los de las parroquias de los pueblos de la Isla, hasta los más alejados y ricos de la Biblioteca del Congreso. De todas esas correrías, regresaba a su lar con las maletas henchidas de fotocopias de documentos y de reproducciones de revistas, **La Azucena**, de Tapia y Rivera, o de periódicos, como **El Ponceño** y de cientos de artículos inasequibles por estas latitudes. Bastaría dar un vistazo a su **Informe** de

1983 para hacerse una idea de su ritmo investigatorio sobre el particular y para apreciar su esfuerzo y su entusiasmo. De esto último, pueden dar fe, tanto el Dr. Roberto Colón, Director de la Biblioteca, como la Prof. Ana M. Ortiz Salichs, quien tiene a su cuidado dicho Centro. Yo, por mi parte, sólo debo añadir tres cosas:

Una: Que, desde el punto de vista de la investigación y del aporte cultural, la acción de la doctora Girón fue extraordinariamente fructífera, porque acrecentó el acervo cultural, no sólo de la Universidad de Puerto Rico en Ponce, sino del País.

Dos: Que dicha acción constituye un prestigio para el recinto de UPR en Ponce; pues, si como decía Emerson, "la mejor universidad es una buena biblioteca", ella contribuyó no poco a que la nuestra se mejorara.

Tres: Que no se entra de verdad en el alma de un pueblo sino por la puerta de su cultura y de su arte, esto es, por sus bibliotecas, sus museos, su folklore... En este sentido, me atrevo afirmar que el Centro de Estudios Puertorriqueños Socorro Girón es, como brote de la genuina puertorriqueñidad de su creadora, un enclave para el encuentro del verdadero puertorriqueñismo.

Ponce, Puerto Rico
8 de febrero de 2005